

Mensaje cinco

José: un tipo del aspecto reinante de un santo maduro con miras a la vida del Cuerpo

Lectura bíblica: Gn. 49:22, 25-26; Ro. 5:17, 21; 14:17-18; Pr. 4:18

- I. En términos de la experiencia espiritual, Jacob y José son una sola persona; José representa al Israel maduro en su aspecto reinante, es decir, a Cristo como el elemento constitutivo de la naturaleza de Jacob en su madurez; en su condición de santo maduro cuyo elemento constitutivo es Cristo, el Perfecto, Jacob pudo reinar a través de José—Gn. 41:39-44; He. 6:1a; Gá. 6:8; 5:22:**
- A. José, el “experto en sueños” (Gn. 37:19), soñó que según la perspectiva de Dios, Su pueblo está formado por gavillas de trigo llenas de vida y por cuerpos celestiales llenos de luz; el aspecto reinante de la vida madura jamás condena al pueblo de Dios, sino que lo pastorea y aprecia (vs. 5-11).
 - B. El aspecto reinante de la vida madura es una vida que siempre disfruta de la presencia del Señor; dondequiera que esté Su presencia, allí hay autoridad, el poder para reinar—39:2-5, 21-23.
 - C. Aunque sus propios sueños no se cumplían todavía, José tenía la fe y el denuedo necesarios para interpretar los sueños de sus dos compañeros de prisión (40:8); a la postre, José fue liberado de la prisión indirectamente a causa de haber hablado por fe al interpretar el sueño del copero (41:9-13), y fue llevado al trono directamente a causa de haber hablado con denuedo al interpretar los sueños de Faraón (vs. 14-46); así pues, fue en virtud de su hablar que él recibió tanto la libertad como la autoridad.
 - D. No debemos hablar basados en nuestros sentimientos, sino según la visión celestial; nosotros somos visionarios, videntes, de la economía eterna de Dios y, por tanto, debemos hablar conforme a lo absoluta que es la verdad de Su economía—Hch. 26:16-19.
- II. El relato de la vida de José nos revela del gobierno del Espíritu, pues el gobierno que ejerce el Espíritu es el aspecto reinante de un santo que ha alcanzado la madurez; el gobierno del Espíritu (una vida en la que reinamos en vida estando sujetos a la restricción, limitación y gobierno de la vida divina en la realidad del reino de Dios) es el aspecto más alto que cualquier otro aspecto del Espíritu—Ro. 5:17, 21; 14:17-18; cfr. 2 Co. 3:17-18; 2 Ti. 4:22; Ap. 4:1-3:**
- A. Aunque en él bullían muchos afectos y sentimientos humanos con respecto a sus hermanos, José se mantuvo sujeto —junto con todos sus sentimientos— al gobierno del Espíritu; él trató a sus hermanos con sensatez, sabiduría y discernimiento, disciplinándolos conforme a la necesidad de ellos a fin de perfeccionarlos y edificarlos como una sola entidad colectiva, un pueblo que vive unido como testimonio de Dios en la tierra—Gn. 42:9, 24; 43:30-31; 45:1-2, 24.
 - B. José se negó a sí mismo y se sujetó por completo a la dirección soberana de Dios, conduciéndose íntegramente en pro de los intereses de Dios y de Su pueblo.
 - C. La vida que José llevó sujeto a las restricciones impuestas por Dios, la cual es un retrato del vivir humano de Cristo, manifestó la madurez y perfección de la vida divina e introdujo el reino de Dios—Jn. 5:19, 30b; 7:16, 18; 14:10; Mt. 8:9-10.
 - D. En la manera en que José trató a sus hermanos, podemos ver que la vida que él llevaba era calmada, sobria y llena de discernimiento, es decir, era una vida en la cual se negaba a sí mismo, lo cual equivale a ejercitar la vida que es propia del reino—2 Cr. 1:10; Is. 30:15a; Fil. 1:9; 1 Ti. 5:1-2.

- E. Los afectos, sentimientos, consideraciones y preferencias de José se encontraban absolutamente bajo el gobierno y control del Espíritu—Pr. 16:32.
- F. El collar de oro que José tenía en su cuello representa la belleza del Espíritu Santo dada por la obediencia expresada en sumisión; la vida reinante de José muestra que si nosotros hemos de vivir a Cristo, nuestro cuello tiene que estar encadenado, o sea, nuestra voluntad tiene que ser conquistada y subyugada por el Espíritu Santo—Gn. 41:42; Cnt. 1:10.
- G. La comprensión que José tuvo de que era Dios quien lo había enviado a Egipto (pese a que sus hermanos quisieron hacerle daño, Gn. 45:5, 7; 50:19-21; cfr. 41:51-52) es la realidad de las palabras que Pablo habló en Romanos 8:28-29.

III. Debido a que José sufrió y se negó a sí mismo, él obtuvo las riquezas del suministro de vida; para recibir alimentos de él, la gente tenía que pagar de cuatro maneras: con su dinero (aquello que nos resulta conveniente), con sus ganados (medios de sustento), con sus tierras (recursos) y con ellos mismos—Gn. 47:14-23; Ap. 3:18:

- A. Si hemos de recibir el suministro de vida de parte del Señor como Aquel que imparte, tenemos que entregarle aquello que nos resulte conveniente, nuestros medios de sustento y nuestros recursos; cuanto más le demos, más suministro de vida recibiremos de Él.
- B. Por último, para recibir la mejor porción de parte del Señor, incluyendo alimento para nuestra satisfacción y semilla nuestra reproducción (Gn. 47:23), tenemos que entregarnos nosotros mismos, todas las áreas de nuestro ser, a Él (Lv. 1:4).

IV. Que José sea rama fructífera (Gn. 49:22) tipifica a Cristo como el vástago (Is. 11:1-2), cuya finalidad es que Dios se extienda ramificándose en Sus creyentes como los pámpanos (Jn. 15:1, 5); la fuente representa a Dios mismo, el origen de todo lo fructífero (Sal. 36:9; Jer. 2:13), y que los vástagos se extiendan sobre el muro significa que los creyentes de Cristo, Sus pámpanos, propagan a Cristo superando toda restricción, magnificándole en toda circunstancia (Fil. 1:20; 4:22; Flm. 10).

V. La bendición universal dada a José alcanza su consumación en la Nueva Jerusalén en el cielo nuevo y la tierra nueva, en donde todo será nuevo como una bendición para Cristo y Sus creyentes—Gn. 49:25-26; Dt. 33:13-16; Ap. 21:5:

- A. La transformación consiste en experimentar un cambio metabólico en la novedad de la vida divina, la madurez consiste en ser lleno de la novedad de la vida divina que nos cambia, y la bendición es el desbordamiento de la vida; el final de la vida de Jacob, que incluye la vida de José, fue una vida de bendición el cenit de su resplandor—Pr. 4:18; He. 11:21; Gn. 47:7; 48:15-16.
- B. Únicamente Dios es nuevo; todo lo que está lejos de Dios es viejo, pero todo lo que regresa a Dios es nuevo—2 Co. 5:17.
- C. Ser renovado significa regresar a Dios y permitir que algo de Dios sea depositado en nuestro ser, de modo que nos mezclemos con Dios y seamos uno con Dios con miras a la vida del Cuerpo—4:16; Ro. 12:1-2.
- D. El secreto para recibir a Dios como nuestra bendición de novedad consiste en presentarle todo a Dios y en permitir que Él tenga acceso a todo.
- E. La bendición “universal” que recibió José significa que la bendición se encuentra en todo lugar; nuestras alabanzas hacen que todo lo relacionado con la maldición de la caída se convierta en una bendición—Ef. 5:20; 1 Ts. 5:16-18.